



EL UNIVERSITARIO



UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR
CIUDAD UNIVERSITARIA, EL SALVADOR; C. A.

 editorial
universitaria
UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR
APARTADO POSTAL 1703

EPOCA VI MARZO 25 — 1980

HACIA LA LIBERTAD POR LA CULTURA

NUMERO 27

...MONSEÑOR ROMERO VIVE EN LA VERDAD
Y EN LA LUCHA DEL PUEBLO



El día lunes 24, al atardecer, en el momento en que Monseñor Romero oficiaba una misa, fue bárbaramente asesinado por balas fascistas, en la capilla del hospital La Divina Providencia. Balas fascistas que irrespetaron a uno de los hombres que por mucho tiempo fue un fiel, valiente y permanente defensor de las clases desposeídas, de los sectores más sufridos de nuestro pueblo; balas fascistas que sellaron la vida al gran defensor de los derechos humanos.

El pueblo salvadoreño que se había identificado totalmente con las ideas, con la lucha de Monseñor Romero, siente profundamente su muerte, siente que Monseñor ya no estará presente físicamente en las batallas de un pueblo que lucha combativamente por su total liberación. El pueblo salvadoreño llevará para siempre en su corazón y en su activar liberador a Monseñor Romero.

El asesinato de Monseñor además de ser un abominable y monstruoso crimen de los fascistas; es una provocación que se lanza al pueblo salvadoreño. Los fascistas desean que las masas populares se lanzen a un combate espontáneo, emocional, y lograr fácilmente, por medio de una gran sangría, contener el avance del pueblo y destruir a las organizaciones populares. Pero nuestro pueblo que ya está políticamente maduro no aceptará las provocaciones por más impactantes y dolorosas que sean.

Nuestro pueblo sí hará honor a Monseñor siguiendo su ejemplo, luchando con más constancia, con más entusiasmo y decisión hasta derrotar definitivamente a los fascistas.

EL UNIVERSITARIO denuncia y condena ante los pueblos del mundo el asesinato de Monseñor Oscar Arnulfo Romero y Galdámez, a la vez que presenta a la Iglesia y pueblo salvadoreño las más sentidas muestras de condolencia en este momento de pesar.

La Universidad de El Salvador al enviar a la Iglesia y al pueblo salvadoreño su más profundo sentimiento de solidaridad ante la muerte de Monseñor Romero, llama a la comunidad universitaria a unirse a todos los actos que honraran a un hombre prototipo del verdadero representante de los pobres, de los campesinos, obreros, señoras de los mercados, de los maestros, de todo el pueblo que en medio de grandes obstáculos lucha fervientemente para vencer a la dictadura y alcanzar una nueva vida donde imperie la justicia, la paz, la seguridad y el bienestar social.

La Universidad de El Salvador condena ese irracional acto que pretende callar a la voz de los sin voz, la voz de los más pobres, de los explotados, de los Juan, José y María.

Llamado urgente a la unidad

FRENTE SOLIDARIO SALVADOREÑO DE NUEVA YORK comunica al pueblo norteamericano, latinoamericano y salvadoreño residente en esta ciudad que dada la intransigencia de la Oligarquía Nacional y la criminal actitud de los elementos reaccionarios de las Fuerzas Armadas en El Salvador, nos sentimos comprometidos y obligados a formar este Comité de Solidaridad en apoyo a la unidad de las organizaciones populares y su organismo de COORDINACION NACIONAL formado por el FRENTE DE ACCION POPULAR UNIFICADO (FAPU), las LIGAS POPULARES 28 de FEBRERO (LP-28), el BLOQUE POPULAR REVOLUCIONARIO, (BPR), el partido UNION DEMOCRATICA NACIONALISTA (UDN) y sectores democráticos y progresistas, aceptando sus esfuerzos de unidad como una genuina representación de los intereses del pueblo salvadoreño.

Este comité ha surgido en vista de la aguda crisis que padecen las estructuras socio-políticas y económicas en el país. Se ha formado debido al momento histórico actual en el cual se ha demostrado que después del "Golpe de Estado" del 15 de octubre, 1979, que derrocará al sanguinario general Carlos Humberto Romero, el pueblo salvadoreño recibió a un nuevo gobierno que parecía te-

ner alguna raigambre progresista o popular y el cual fue impedido de actuar a través de las presiones de la oligarquía, los sectores fascistas del Ejército Nacional y el Imperialismo Norteamericano que llevaron a la renuncia a los componentes progresistas y democráticos que integraban la junta el pasado 3 de Enero, 1980.

Nosotros, como organización de solidaridad junto a las organizaciones populares salvadoreñas vemos la alternativa revolucionaria, no sólo como una respuesta histórica a la crisis actual, sino como una alternativa real y posible en estos momentos.

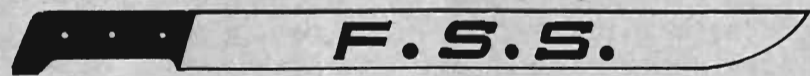
Condenamos enérgicamente a la nueva Junta de Gobierno encabezada por la Democracia Cristiana y el Ejército Nacional bajo el control del Imperialismo Yanqui, que pretende resolver con proyectos demagógicos y "reformistas" la aguda crisis que enfrentan; lo mismo que la nueva ola de represión desatada por el Ejército y los asesinatos a sueldo de los oligarcas que se auto-titulan LA EXTREMA DERECHA contra las organizaciones populares y el pueblo en general.

Unámonos todos por la conquista de la Paz, la justicia social y económica de nuestra amada patria y el respeto a los derechos humanos.

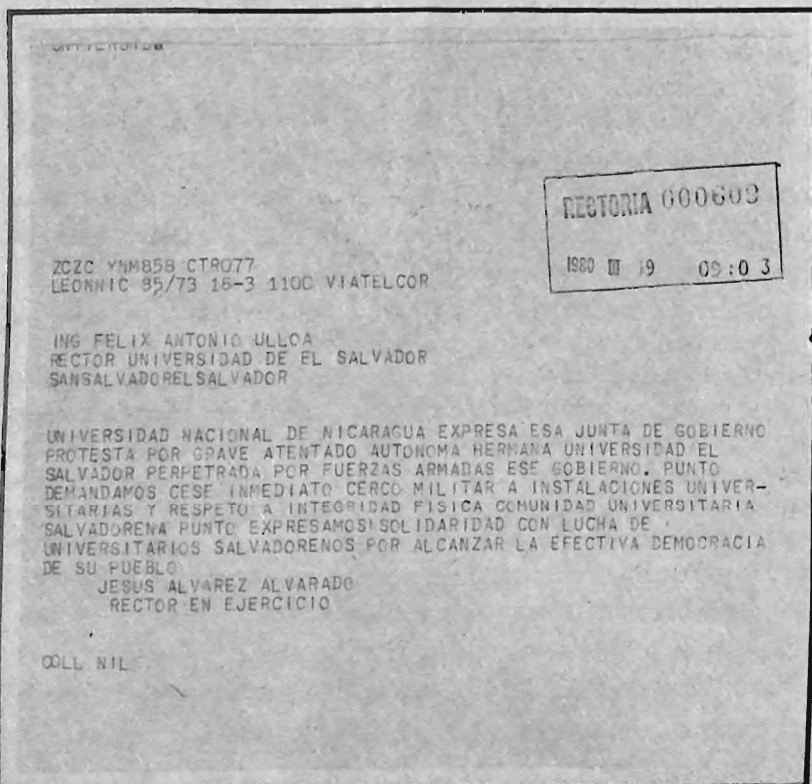
—APOYA LAS LUCHAS POPULARES!
—ALTO A LA REPRESION CRIMINAL EN EL SALVADOR!
—JAMAS UNA INTERVENCION NORTEAMERICANA!

FRENTE SOLIDARIO SALVADOREÑO DE NUEVA YORK
P. O. BOX No. 208
BRONX, NEW YORK 10468

Frente Solidario Salvadoreño (FSS)



New York, N.Y., Febrero, 1980.



CSUCA califica de herida sangrante a la cultura ataques a la Universidad

Como una herida sangrante a la cultura salvadoreña, fueron traducidos los ataques armados a la Universidad de El Salvador, por el Dr. Manuel Formoso, Secretario General de la Confederación Superior Universitaria Centroamericana, durante conferencia de Prensa, realizada en el Salón de Sesiones del Consejo Superior Universitario, cuyo pleno estuvo presente.

Esta herida sangrante al desarrollo científico de la Universidad y por ende de El Salvador en general, tiene fechas, horas y nombres específicos de sus causantes y por lo tanto, la Confederación tendrá que asumir su papel histórico para defenderla; —continuó diciendo el delegado en jefe de la comitiva universitaria centroamericana que arribó a nuestro país la mañana del viernes 21.

Mi llegada a la Secretaría General del CSUCA, conlleva también el propósito de ayudar a la Universidad de El Salvador, para que esa herida sangrante se cierre definitivamente y que la Universidad de El Salvador, pueda desarrollarse con toda normalidad y que volvamos a tener programas de post-grado, tal y como se aspira a realizarlos en las demás universidades del área. Hemos venido con la misión fundamental de expresar nuestra solidaridad hacia la Universidad de El Salvador. Expresar también, nuestra inmensa alegría y orgullo al comprobar que la Universidad de El Salvador, ha logrado superar, aunque de manera difícil, dolorosa y heroica, el proceso de autonomía que fue interrumpido en 1972, cuando fue inter-

venida militarmente. No hay ninguna duda continuó, que la Confederación Superior Universitaria Centroamericana, se enriquece extraordinariamente con el aporte y la presencia de la Universidad de El Salvador en su seno. Ya hemos tomado nota del informe que las autoridades universitarias salvadoreñas, nos han entregado sobre las violaciones y los ataques militares que la Universidad ha sufrido y complementaremos el conocimiento de esos ataques con el recorrido que haremos a la Ciudad Universitaria.

Enfatizó el Dr. Formoso: "No debemos sorprendernos por el hecho de que entre el poder político y la Universidad se registren choques ni enfrentamientos. A través de la historia de nuestra América, encontramos que las causas radican en que las Universidades, se colocan en el verdadero objetivo histórico para el que fueron creadas. Son pocos los casos de Universidades vergonzosas, que con su papel triste e ingrato se han colocado afuera de estas causas. Afortunadamente ese no es más el papel de la Universidad de El Salvador y nos enorgullecemos y por eso estamos aquí, manifestándole nuestra solidaridad, hasta las últimas consecuencias.

Finalmente, expresó: "Por eso estamos aquí, porque comprendemos la importancia de nuestra solidaridad con la Universidad. Es una manera de decirles que recibimos a la Universidad de El Salvador, en el seno del CSUCA y la recibimos para estar con ella, para apoyarla en la medida de todas nuestras fuerzas y posibilidades".

Representantes de diferentes gremios y frentes políticos estudiantiles, Asamblea General Universitaria y Consejo Superior Universitario, así como el Rector, el Secretario General y Fiscal de la Universidad, expresaron su más cordial bienvenida a los miembros del CSUCA, representados además por la Br. Claudina Calderón, Eduardo Martell, Denis Martínez, Dr. Gabriel Aguilera, Dr. Néstor Mourelo, Dr. Andrés Masís y Dr. Pedro Salazar. Posteriormente a la Conferencia de Prensa, se efectuó un recorrido por la Ciudad Universitaria, tal y como lo manifestara el Dr. Manuel Formoso, Secretario General del CSUCA.

EL UNIVERSITARIO

ORGANO DE INFORMACION DE LA UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR

- RECTOR
ING. FELIX ANTONIO ULLOA
- VICE-RECTOR
DR. JOSE NAPOLEON R. RUIZ
- FISCAL
DR. JORGE GOMEZ ARIAS
- SECRETARIO GENERAL
LIC. RICARDO E. CALDERON
- DIRECTOR
ARMANDO HERRERA
- CONSEJO DE REDACCION
**HUGO MOLINA R.
JOSE RODOLFO CASTRO O.**
- REDACTORES
**SANTOS CUCHILLA
JOSE MARIA CUELLAR
CARLOS MENDOZA**
- DEPTO. DE CIRCULACION
JOSE LUIS DIAZ

Y UD. QUE PIENSA... del "cerco preventivo" a la Universidad

EL UNIVERSITARIO se fue a la calle en esta ocasión, con el objeto de conocer la opinión de algunos sectores de la comunidad, en relación con los últimos acontecimientos acaecidos en nuestro país; fuimos a las calles de nuestra Ciudad Universitaria y del vecindario, tomando en consideración el hecho de que no sólo fue la Comunidad Universitaria, la víctima directa del terror y el vandalismo desatado por el ejército el lunes recién pasado, sino que también vivieron horas de angustia todas las personas que residen en las cercanías de la Universidad de El Salvador. Las preguntas fueron las mismas para todos los entrevistados, sobre el paro de labores y sus repercusiones, decretado el lunes 17 por la Coordinadora Revolucionaria de Masas y, sobre el cerco y ataque militar perpetrado en contra de la Universidad de El Salvador.

Una señora residente en la colonia Universitaria Norte, madre de tres pequeños varones y que vive acompañada además, por su hermana y su esposo, nos dijo: "Mire fue algo terrible lo del lunes. Ud. comprenderá que estuvimos tirados en el piso todo el día, desde las primeras horas de la madrugada, sin atrevernos a asomar la cabeza por las ventanas por temor a recibir una bala, pero una vecina, me contó que nunca había visto semejante despliegue de hombres y de armas del ejército y de los cuerpos de seguridad. Tiraban desde todos lados hacia la Universidad y en las últimas horas de la tarde fue lo peor. En cuanto a la respuesta armada desde el interior de la Universidad, yo tampoco le

puedo decir que es cierto como lo han dicho los medios informativos y la cadena nacional de radio. Mi amiga dice que ella no vio que respondieran el fuego desde allí, que los disparos del ejército se oían en cambio desde todos lados y que lo que ella supone es que entre ellos mismos se confundían y respondían. Lo que nosotros lamentamos es que se le cause tanto daño a la Universidad en contra de los jóvenes que buscan superarse para ayudar a este país que tanto lo necesita.

En cuanto al paro decretado por la Coordinadora, yo pienso que es justo porque aquí ya se agotaron todos los recursos de protesta. Y sólo así, tocando la base de la economía, se logrará que el gobierno escuche la voz del pueblo que tanto se ha desangrado ya en aras de la liberación. Creo que hay que considerar un triunfo el paro nacional, porque ahora los que manejan el país saben que el pueblo tiene armas poderosas sin ser violentas. Es claro que esto puede perjudicar a los hogares como el mío, pero debemos acostumbrarnos a hacer algún sacrificio, si queremos cambiar las cosas de como están.

En la colonia Libertad, un señor de mediana edad y padre de dos estudiantes universitarios expresó que: "A la Universidad la atacan ahora porque ya no es Universidad muerta. Yo recuerdo que antes uno entraba a la Universidad y se encontraba con rostros desconocidos. Eran jóvenes que habían caído en las manos sucias de los interventores que fomentaban la corrupción y el Deporte para adormecer su conciencia política. Era una Universidad que le daba la es-

palda al pueblo. Pero ahora que esta Universidad se ha revestido, ha rescatado a la juventud y la ha puesto a pensar y a trabajar por la patria nueva, la hacen blanco de las balas y del terror. Quieren destruirla por la fuerza del miedo, que hace tiempo le perdió la gente al régimen.

Aunque nos duele comprobar los enormes daños que ocasionaron a la Universidad, no nos sorprende que se le ataque salvajemente poniendo en peligro inclusive a la población vecina. Sobre el paro nacional lo único que puedo decirle es que fue un verdadero éxito y que es el único lenguaje que no puede silenciar con balas el gobierno, a pesar de sus patrañas y mentiras".

También estuvimos en los sectores marginales de la colonia Zacamil, que prácticamente estuvieron sitiados por el ejército. Familias humildes que habitan allí nos manifestaron lo siguiente:

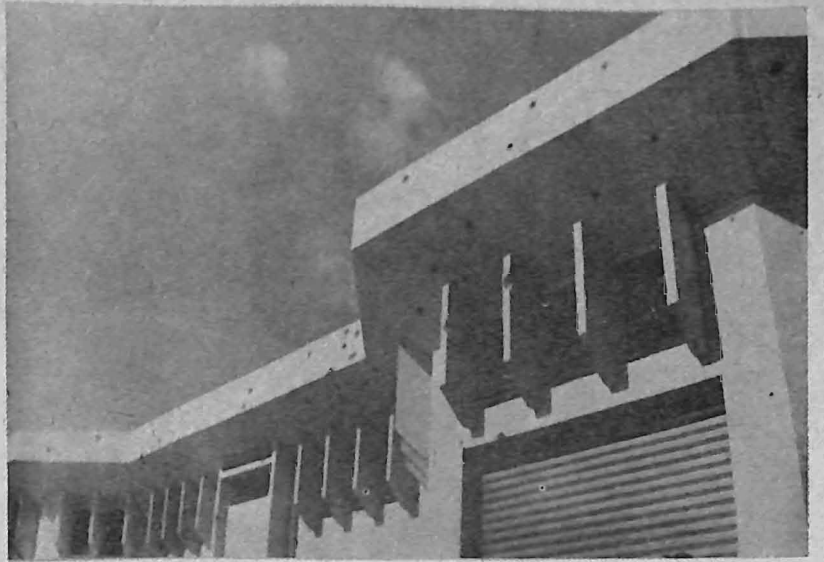
"Mis hijos mayores de todas maneras no iban a trabajar ese día porque apoyaban el paro de la Coordinadora. Yo sí tenía que haber echado tortillas, pero así como se puso la cosa, no pude hacerlo los dos tiempos como siempre, sino que únicamente eché tortillas en el mediodía porque la mañana estuvo calmada y aunque nos habíamos desvelado por los tiros de la madrugada, lo hice bien.

Pero en la tarde ya no pude, los tiros comenzaron más temprano y por aquí anduvieron soldados diciéndonos que nos mantuviéramos en el suelo, porque los disparos podían caer adentro y como las paredes son de puro lodo les hicimos caso. Yo lo que siento es lástima por todos esos muchachos que se encuentran estudiando. Ni cuando intervinieron la Universidad hace años, yo había visto tanta gente armada ni tantos tiros, si hasta cañones quizás tenían porque al otro lado de la calle nueva, se escuchaban más fuertes los disparos.

Del paro yo sólo sé que la gente que vive en las "Multis", está de acuerdo y que mis hijos lo consideran un triunfo del pueblo, porque dicen que así los ricos van a dejar de explotar a la gente trabajadora y honrada que lo único que quiere es trabajar en paz y ganar lo que se merece.

Carlos Argueta, dirigente de las Ligas Populares 28 de Febrero, vertió los siguientes conceptos sobre el Paro de la Coordinadora: "Fue todo un triunfo político en la medida en que se le dio respuesta a la represión y además se obtuvo el más amplio respaldo de todos los sectores productivos del país. El paro tuvo visos generalizados, pues no sólo la capital lo hizo sino que se nos ha reportado que Oriente y Occidente también se unieron. La respuesta demagógica y criminal de la DC y su rostro falso en el exterior, están demostrando su desesperación como recurso único.

Y sobre el ataque a nuestra Universidad, hay que conceptualarlo como una violación más a la autonomía, respaldada por la prensa burguesa, al tergiversar la realidad de los hechos vandálicos del ejército.



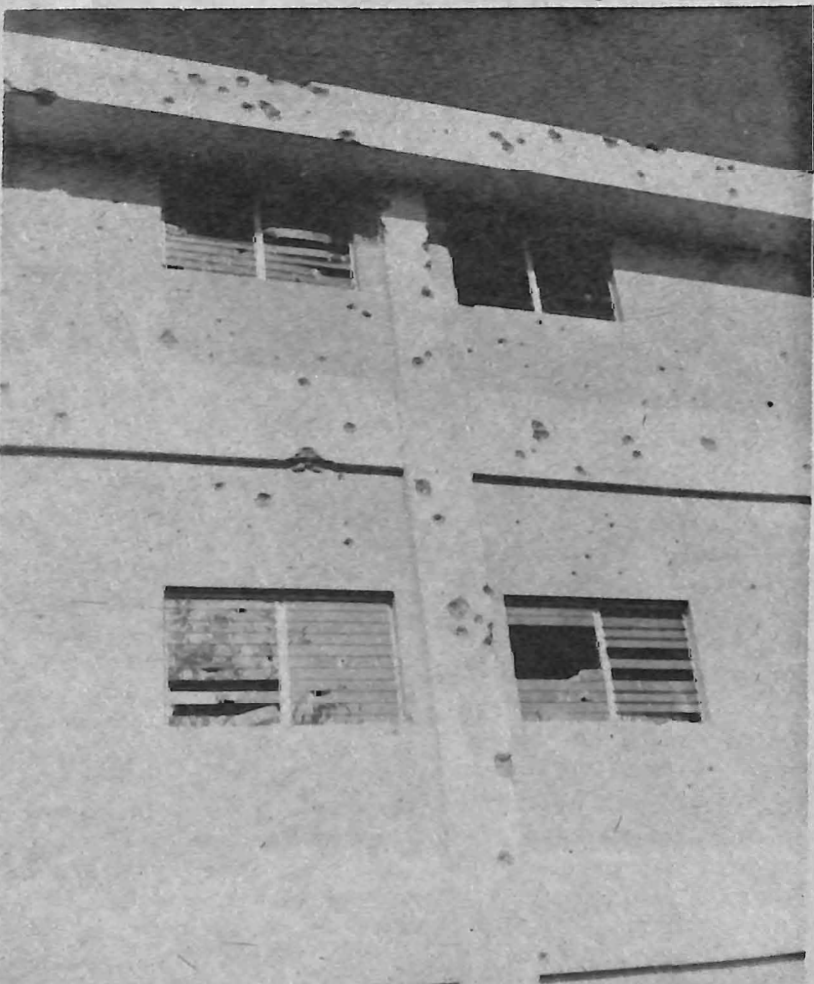
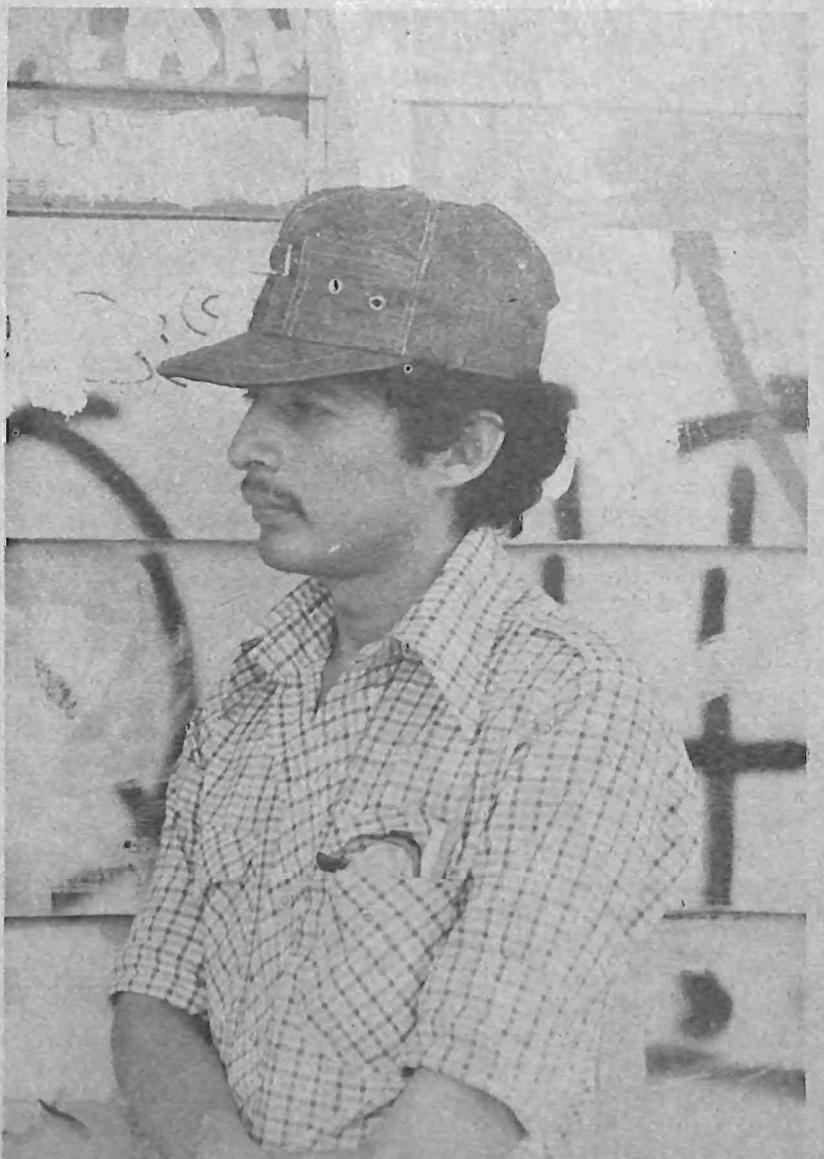
El sector estudiantil, a través de Will Funes, estudiante de la Facultad de Ciencias y Humanidades, dijo: "Dentro de los ensayos políticos de la Coordinadora es un golpe fuerte al enemigo en los campos productivos. Esto originó que sectores activos dentro de nuestro proceso, incidieran en los sectores apáticos que hasta entonces no habían participado, demostrando que el movimiento popular no decae con represión y que por el contrario, se hace más grande e invencible".

El enemigo concibe a la Universidad como un concentrado de la subversión, ignorando que en este país la conformidad social y económica no tiene hogar, está en el corazón y en la mente de todos los salvadoreños. Atacaron la Universidad para hacerle la contra a toda la actividad política de ese día, pero la respuesta más firme se refleja en el triunfo registrado en todo el país. Esta actitud del gobierno es una miopía política pues la Universidad lo único que hace es darle la mano al pueblo en los momentos difíciles.

La voz de la mujer universitaria la encontramos en Dinorah

Guevara, estudiante de la Facultad de Ciencias Económicas quien asegura que el paro fue lo más grandioso del momento. La burguesía no quería el paro, a pesar de que nunca concibieron en sus mentes obsoletas, que éste tendría semejante proporción. La conciencia del pueblo no se acalló a pesar de la intensa campaña que desplegaron en la Prensa. A pesar de todo el paro es un triunfo político.

A la Universidad se le quiere callar con balas, pero la sangre de nuestros compañeros no nos detendrá, porque ellos así se han empeñado que sea. Seguiremos luchando. Nosotros hemos contado, solo en nuestra Facultad, 250 orificios de bala, ventanas rotas y mobiliario y equipo dañado por la metralla. Las ideas no se botan con balas y no se deja de pensar en nuestra realidad, por mayor calibre que disparen los enemigos. Estamos aquí compenetrados de nuestro deber y no claudicaremos hasta vencer".



CONTRA LA REPRESION Y LAS REFORMAS

TRABAJADORES

PARALIZARON

LA PRODUCCION DEL PAIS



La Coordinadora Revolucionaria de Masas, C.R.M., convocó el pasado 17 de marzo a un paro nacional de 24 horas, como respuesta a la matanza contra el pueblo salvadoreño que traidoramente impulsa el imperialismo yanqui y la Junta Militar-Democrisiana; así también, para denunciar la instauración del Estado de Sitio y la maniobra e intervención del gobierno de Estados Unidos. Las organizaciones que integran la Coordinadora, Bloque Popular Revolucionario, B.P.R., Unión Democrática Nacionalista, U.D.N., Ligas Populares 28 de Febrero, LP-28 y Frente de Acción Popular Unificada, FAPU; pusieron a prueba su eficacia, su decisión revolucionaria y su combatividad, conduciendo a los trabajadores en la acción que se hizo sentir en las poblaciones, fábricas, escuelas, mercados, almacenes y otras instituciones públicas y

privadas. Comunicados, instrucciones, declaraciones y tareas inmediatas fueron asumidas con organización y eficacia por los trabajadores en el campo y la ciudad, quienes respondieron y acataron las instrucciones emanadas de la Coordinadora Revolucionaria de Masas y con gran iniciativa y responsabilidad consolidaron el paro. Al igual que lo hiciera el 22 de enero con la movilización de masas más grandiosa en la historia del país, el lunes 17 de marzo el pueblo dio muestras de poseer un empuje revolucionario que está por encima de diferencias ideológicas y políticas. La clase une al pueblo y su unidad se fortalece.

La experiencia de los trabajadores, su grado de organización y capacidad de lucha, se hizo sentir con fuerza el 17 de marzo, al paralizar en un 85% la actividad económica del país. La batalla sostenida en los úl-

timos meses, ha abierto una gran posibilidad de triunfo al pueblo y sus organizaciones dirigentes.

La fórmula del imperialismo yanqui y la Junta Militar-Democrisiana de "matanza y reformas", trata de impedir al pueblo salvadoreño su avance incontenible hacia la liberación definitiva. Dentro de este esquema hay que ubicar la represión de que fueron objeto obreros y campesinos que participaron en el paro general de 24 horas. Nuevamente las organizaciones y el pueblo fueron reprimidos en Suchitoto, Aguilares, Hacienda Colima, en Fábricas y vías de acceso. Pero a pesar del intenso patrullaje y la amenaza criminal como el ametrallamiento ininterrumpido a la Universidad Nacional, la Coordinadora Revolucionaria de Masas estuvo firme en su posición de lucha y se paralizó el país durante todo el día.

La clase obrera, los campesinos y sus aliados, deben tener bien claro que con las reformas (nacionalización de la banca, reforma agraria), la Junta Militar-Democrisiana trata de confundir a los trabajadores y contener su avance, en un desesperado intento de consolidarse en el poder. Sin embargo, la represión, la matanza generalizada, es el aspecto principal de la criminal política que impulsan actualmente, asesorados directamente por los Estados Unidos, para destruir el movimiento revolucionario de nuestro país. Por otra parte, el pueblo salvadoreño, sus organizaciones de vanguardia, han enfrentado durante mucho tiempo la represión de éste y anteriores regímenes en una forma heroica y abnegada logrando contenerla y derrotarla; y en medio de la matanza y en el fragor de la lucha se ha desarrollado cualitativa y cuantita-

tivamente la organización del pueblo en todos los niveles, ese pueblo valiente que hoy se apresta a combatir con más fuerza para derrotar la maniobra imperialista.

Este nuevo combate de los trabajadores de la ciudad y el campo, demostró una vez más que el enemigo es débil ante la unidad del pueblo; y que a pesar de las matanzas como la del sábado 22 de marzo en Tacachico, donde 25 personas fueron asesinadas por la Guardia Nacional, ninguna posibilidad le queda a los fascistas de seguir durante mucho tiempo usurpando el poder. Más temprano que tarde la clase obrera y campesina junto a otros estratos sociales, dirigirán el destino del país hacia nuevos horizontes de justicia y libertad. El paro general del 17 de marzo, es una prueba evidente de la decisión inquebrantable de nuestro pueblo a combatir unido hasta la victoria final.

¡ALTO A LA REPRESION EN EL SALVADOR!



**Asamblea General Universitaria de la
Universidad de El Salvador.**

Socorro Jurídico del Arzobispado.

**Consejo Superior Universitario de la
Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas".**

**Movimiento Independiente de Profesionales y
Técnicos de El Salvador.**



La represión en El Salvador está alcanzando durante los primeros meses de 1980 una intensidad sin precedentes en el país. Un cálculo conservador eleva hasta seiscientas las víctimas de lo que ya puede estimarse como la institucionalización de una política represiva. A este ritmo de sangre y muerte, cada vez más acelerado, es probable que a finales de año se alcancen el número de seis mil víctimas en un país que no sobrepasa los cinco millones de habitantes en una extensión de veinte mil kilómetros cuadrados y que todavía no vive una etapa de confrontación armada abierta.

Antecedentes históricos

La represión tiene en El Salvador una larga historia, y aunque responde fundamentalmente a las mismas causas estructurales, cobra en cada coyuntura características diferentes. En 1932, fecha clave en el proceso que ahora vivimos, son masacrados más de treinta mil campesinos e indígenas; en aquella ocasión la Fuerza Armada y las Guardias Cívicas, impulsadas por sectores oligárquicos, ahogaron en una orgía de sangre, casi sin víctimas por su parte, una insurrección popular. Tras esa bárbara masacre quedó abierta una nueva etapa, que hizo posible durante más treinta años la explotación inmisericorde de los trabajadores del campo y de la ciudad, atemorizados por el recuerdo de aquella salvaje y desproporcionada represión.

Es principalmente en los años setenta cuando la protesta popular, que se había manifestado de distintas formas en los años anteriores, adquiere una considerable conciencia

política frente a la situación de extrema pobreza e injusticia, que oprime a las mayorías, sobre todo tras el fracaso electoral de 1972. En ese año la clase dominante impide el acceso al poder político, ganado en las elecciones, a la coalición opositora, que estaba integrada por el Partido Demócrata Cristiano, el Movimiento Nacional Revolucionario (Social Demócrata) y la Unión Democrática Nacionalista. A raíz del fraude electoral comienzan a cobrar mayor fuerza los grupos políticos-militares y, sobre todo, las organizaciones populares; los partidos dejan de ofrecer cauce adecuado para defender activamente los intereses populares y estos se aglutinan en formas nuevas de acción política, que van ganando cada vez más la confianza del pueblo. El gobierno de Molina, por su parte, para dar salida a la presión que suponía el incremento de las necesidades objetivas y el crecimiento cualitativo de la conciencia política en las masas organizadas, propone un tímido intento de transformación Agraria, desvinculado del pueblo y combatido ferozmente por todos los sectores mancomunados del capital. Según el propio Presidente de la República y Comandante Supremo de la Fuerza Armada, **era la última oportunidad para una salida pacífica, con que contaba el país; sin embargo, fue rechazada por el capital.**

Desde entonces la represión se incrementa y sistematiza. Durante los primeros seis meses de 1977 hasta la subida al poder del General Romero, de nuevo fraudulentamente elegido, se intenta aplastar a las organizaciones populares y a

los sectores democráticos, que exigían cambios sociales profundos. Son asesinados por decenas campesinos, obreros, maestros, sacerdotes, etc. Sus verdugos son los Cuerpos de Seguridad y los llamados grupos paramilitares. El General Romero sigue la misma trayectoria de Molina: negar los cambios sociales y aplastar a cuantos los propician, aliado activa o permisivamente con la mayor parte del capital salvadoreño y con la Fuerza Armada. Los asesinados, torturados, desaparecidos, exiliados, ponen en conmoción al mundo entero y El Salvador queda estigmatizado internacionalmente como uno de los países que con más violencia quebranta los derechos humanos. Así lo demuestran el **Reporte del Departamento de Estado de los Estados Unidos**, el **Reporte de la delegación parlamentaria británica** y, sobre todo, el **Informe de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos de la OEA.**

La situación resulta tan intolerable que fuerza a la insurrección militar del 15 de octubre. Los jóvenes militares ven que es necesario limpiar a la Institución Armada de sus prácticas corruptas y criminales, que son asimismo necesarios los cambios estructurales profundos, pero no son capaces de asimilar en su proyecto a las organizaciones populares, ni son capaces tampoco de hacer cesar la represión o de refrenar la prepotencia del sector oligárquico. Durante los dos primeros meses causan los Cuerpos de Seguridad más de doscientas muertes. Muchos de los civiles de la Junta y del Gobierno, ante la imposibilidad de detener la represión sangrienta y ante los

obstáculos a las reformas estructurales, dimiten para no cohonestar con su presencia el aplastamiento feroz y sanginario del pueblo organizado.

Es en ese momento —a principios de enero de 1980— cuando la Democracia Cristiana se queda como el único respaldo político de un proyecto que promete profundas reformas económicas —entre ellas la Reforma Agraria y la Nacionalización del Sistema Financiero—, pero que lleva aparejado el aniquilamiento de las organizaciones populares, arbitrariamente tildadas de extremistas y subversivas. El Partido Demócrata Cristiano llevaría la conducción política de las reformas, mientras que los Cuerpos de Seguridad y la Fuerza Armada llevarían la responsabilidad del aplastamiento militar de los grupos de izquierda. El nuevo proyecto estaría promovido y respaldado por Venezuela y, sobre todo, por Estados Unidos, temerosos ambos países de que se instalase en El Salvador un régimen de parecidas características al de Nicaragua.

Breve análisis de los hechos represivos

Los hechos represivos son tantos y se acumulan con tal velocidad que es muy difícil enterarse de todos ellos y menos aún dar cuenta de todos y cada uno. Ya hablamos de cifras globales. En los dos primeros meses del año los muertos víctimas de los Cuerpos de Seguridad, de los grupos paramilitares y de la propia Fuerza Armada ascienden a unas cuatrocientas personas, mientras que los capturados y desaparecidos suman más de noventa. Sólo en los primeros diez días de marzo los

asesinados suman cerca de 200. Junto a estas escalofriantes cifras hay que poner a decenas de atentados terroristas contra sindicatos, partidos, universidades, iglesias, casas particulares; operativos militares constantes en zonas rurales con éxodo de cientos de campesinos, que ven sus vidas en peligro y a quienes se queman sus ranchos y sus pertenencias.

Donde la represión aparece más espeluznante es en la zona rural; a lo largo y ancho de todo el país, pero especialmente en la zona mártir de Aguilares, cada día aparecen cadáveres de campesinos, sacados de sus hogares por Cuerpos de Seguridad y agentes de civil, y poco después aparecen asesinados con claras muestras de torturas y vesania, sólo por la sospecha de ser simpatizantes de las organizaciones populares o por venganza en razón de alguna muerte o acción que los grupos políticos-militares han perpetrado contra antiguos miembros de ORDEN o contra agentes de la autoridad. Algunos de los finqueros dirigen personalmente esta caza del hombre organizado, contando con el apoyo de los Cuerpos de Seguridad, equipados de medios modernos de represión, recientemente adquiridos.

La represión de sindicalistas y de maestros es también abrumadora. No menos de trece maestros han sido asesinados este año en sus escuelas o en sus casas y los sindicalistas son asimismo perseguidos diariamente llegando al extremo de que los cuerpos policiales han dado muerte a más de quince miembros de FENASTRAS, una Federación Sindical que en ningún modo ha propiciado

medidas de sangre. Lo mismo ocurre con dirigentes políticos, incluso de partidos oficialmente reconocidos. Y así decenas y decenas de pueblo organizado, que propicia por medios no sangrientos un cambio de las estructuras injustas del país.

Están también los caídos en presuntos enfrentamientos entre grupos subversivos y los Cuerpos de Seguridad. Como ejemplo macabro de esta represión está el caso de la muerte violenta de once jóvenes, que se habían tomado un Instituto en San Miguel y cuyas edades oscilan entre 16 y 18 años, sin que, como es natural, los Cuerpos de Seguridad hayan sufrido la menor baja. En las mismas fechas y con el mismo pretexto eran asesinados cuatro jóvenes en San Vicente.

No puede dejarse en el olvido tampoco los más de veintidós muertos y ciento veinte heridos causados por francotiradores y fuerzas del Gobierno en la gloriosa y pacífica manifestación del 22 de enero, donde más de cien mil personas celebraban la constitución de la unidad popular.

Están asimismo los asesinatos contra políticos e intelectuales que defienden posiciones progresistas. Tal es el caso de los bárbaros asesinatos del Procurador General de Pobres, Doctor Mario Zamora, perpetrado en su propio domicilio ante la presencia de máximos personeros de la Democracia Cristiana; el del Doctor Espinoza Altamirano, miembro del Movimiento Nacional Revolucionario, abatido salvajemente cuando atendía a sus pacientes; el de Roberto Castellanos, dirigente de la Unión Democrática Nacionalista, y el de su joven esposa de nacionalidad danesa, secuestrados y asesinados después en la Carretera del Litoral; el de Carlos Arias dirigente del FAPU y representante oficial de esa organización popular ante la Coordinadora Revolucionaria de Masas.

Varios pretextos se aluden para justificar esas distintas for-

mas de represión. A veces se alude al presunto carácter socialista de las organizaciones populares, como si el mantener una determinada ideología política fuera motivo suficiente para apresar y asesinar. Otras veces se alude a la existencia de grupos guerrilleros de izquierda que dan muerte a sus adversarios. Efectivamente los grupos guerrilleros de izquierda han dado muerte en lo que va de año a por lo menos noventa personas, unas agentes de la autoridad, otros antiguos miembros de ORDEN, acusados de asesinatos en el campo o delatores conocidos. Pero todo ello no son sino pretextos. Porque el proyecto represivo se basa en otros presupuestos, uno de los cuales es la necesidad de aniquilar las organizaciones populares, que son vistas como el enemigo principal. No se puede hablar de violencia de la izquierda y violencia de la derecha, porque ambas violencias son cuantitativamente —la proporción es de 10 a 1— como cualitativamente distintas. La represión, en efecto, se da con independencia de las acciones violentas de la izquierda y se ensaña sobre todo con quienes no hacen de la violencia armada su modo de lucha política.

Por eso es necesario señalar que el conjunto de las acciones represivas representa un proyecto nuevo, un proyecto de represión con reformas, donde de momento tiene mucha mayor importancia la represión que las reformas.

El proyecto reformista de la Democracia Cristiana

Es aquí donde aparece la grave responsabilidad del Partido Demócrata Cristiano así como la de Estados Unidos, Venezuela y otros países. Tras la fachada de las reformas estructurales, violentamente obstaculizadas por la oligarquía, de hecho se está masacrando al pueblo en una medida y con una crueldad no alcanzadas en los peores tiempos de Romero y de Molina. No entramos en las intenciones del Partido Demócrata Cristiano



o en las del Departamento de Estado norteamericano.

Nos basta con atender a los hechos. Y los hechos son que las reformas no están siendo aceptadas por el pueblo organizado, que nos las considera suyas; que la represión va en aumento y no puede ser controlada por ese Partido; y que algunas de las personas más valiosas del Demócrata Cristiano se han visto forzadas en conciencia no sólo a abandonar sus puestos en el aparato oficial —entre ellos el Ingeniero Dada Hirezi, miembro de la Junta de Gobierno— sino a darse de baja en él. Tal es el caso de ocho prominentes directivos. La masacre con ocasión del desalojo violento de la sede de su Partido, emprendida contra la voluntad expresa del mismo y contra la de la propia Junta de Gobierno, cometida por los Cuerpos de Seguridad, demuestra que no es el Partido el que gobierna y manda y que las reformas estructurales están sirviendo de pantalla —al menos de hecho— para cohesitar la represión. La presencia en el poder de la Democracia Cristiana, más aparente que real, como atestiguan

los dimisionarios, está amparando de hecho está bárbara, sistemática y permanente violación de los derechos humanos, especialmente el derecho a la vida. El mundo lo debe saber. A El Salvador, tras la máscara de un proyecto democrático, se le está conduciendo al holocausto de sus mejores hijos. Reformas con represión no pueden ser aceptadas por el pueblo; reformas que van incluidas en un proyecto más amplio, que no es aceptado por las fuerzas populares del país y que conlleva el intento de aniquilar al pueblo organizado, no son aceptables, por más que en sí mismas tengan un significado anti-oligárquico.

Este proyecto político está ligado a intereses estratégicos, políticos y económicos de los Estados Unidos. Los que han estado al frente del Gobierno, tanto en la primera Junta como en la segunda, han dado testimonio del intervencionismo norteamericano y del rechazo que muestran los Estados Unidos a la posibilidad de un nuevo Gobierno, que no respondiese a sus intereses. Lo cual permite al grupo de militares que actualmente detentan el poder y que son de clara afiliación pro-capitalista y pro-norteamericana a llevar una política relativamente autónoma de violación de los derechos humanos y de represión. De ahí que el prometido y ya iniciado intervencionismo norteamericano, a través de consejeros militares, entrenamiento anti-insurgente, ayuda militar y aún la amenaza de hacer presentes en el país tropas extranjeras con el pretexto del peligro de la guerra civil, no sólo no es una solución sino que está suponiendo un genocidio, cuyas primeras etapas ya se han puesto en marcha. El pueblo norteamericano debe recordar sus experiencias en Vietnam, República Dominicana y Nicaragua. Hasta ahora la represión, a pesar de contar por centenares a sus víctimas y a pesar de sus asesinatos selectivos, no ha hecho sino robustecer y multiplicar el movimiento popular. Dado el

grado de conciencia del pueblo, respaldada por unas condiciones objetivas tan singulares como las de El Salvador, y dada la extensión y la profundidad de la organización popular en todo el territorio nacional, solo una masacre de terribles proporciones podría frenar la lucha del pueblo. Tampoco puede olvidarse lo que supondría el despertar aún más el sentimiento nacionalista con el intervencionismo disimulado o patente de los norteamericanos. Por todo ello la ayuda militar norteamericana, en vez de resolver el gravísimo problema del país, lo empeoraría y sería responsable de miles de nuevas víctimas y de la destrucción económica de El Salvador. El pueblo de Estados Unidos debe saber cuál es la responsabilidad de su Gobierno en una masacre organizada, que es hoy una masacre salvaje, pero que con mayor ayuda se convertirá en un sofisticado ejercicio de barbarie y de terror.

Ya es tarde para "salvar" al país por el camino de la represión, por más que vaya acompañada de reformas estructurales; es un camino que lleva a la muerte de la nada. Pero el cese de la represión, dentro del actual sistema de poder, implica unos cambios en la Fuerza Armada y en los Cuerpos de Seguridad, que cinco meses del nuevo régimen tras el 15 de Octubre han demostrado ser imposibles. La Democracia Cristiana internacional y Estados Unidos deben abandonar un proyecto político, cuyo costo en sangre de salvadoreños es altísimo y cuya viabilidad política es cada vez menor. La sangre de centenares de salvadoreños patriotas está cayendo sobre los patrocinadores de este proyecto.

No puede ser argumento válido en contra el decir que cualquier otra solución sería peor. Es cierto que una solución de extrema derecha podría aumentar la barbarie de la represión, pero esa solución no estaría con la sombrilla protectora de un Partido que tiene cierta credibilidad internacional y desper-



taria un repudio del pueblo que unificaría con mayor radicalidad a la mayoría de la nación, a la parte más sana de la Fuerza Armada y a la opinión internacional. Pero **no es cierto** que la otra alternativa sería la imposición de una dictadura del proletariado, que arrasaría vengativamente con las libertades y las vidas de los salvadoreños disidentes. Y esto hace todavía más grave la irracionalidad de la represión.

Irracionalidad de la represión que cierra una salida democrática

Toda represión y violación de los derechos humanos es en sí misma condenable. Pero lo son más cuando dificultan más la solución. Es el caso actual de El Salvador, donde está apuntando un principio de solución que la marea de actos represivos quiere ahogar en sangre. Esa salida política constituye el proyecto político expresado en la Plataforma Programática del Gobierno Democrático Revolucionario. A decir esto no nos mueve una opción política partidista sino el análisis de la situación nacional, que nos lleva a impulsar un proceso más que a adscribirnos a un frente político.

En efecto, tanto la constitución de la Coordinadora Revolucionaria de Masas como la Plataforma han demostrado un avance cualitativo en el movimiento popular revolucionario, que ha dejado de lado en buena medida dogmatismos, sectarismos, divisionismos particularistas e intolerancias, para comenzar a unificarse en torno a un proyecto común. Tanto este hecho como el contenido programático de la Plataforma demuestran que estos grupos, sin ocultar su condi-

ción de revolucionarios, no pretenden ser excluyentes sino que ven la necesidad objetiva de incluir en su proyecto nacional a todas las fuerzas democráticas, sin excluir la ala progresista de la Democracia Cristiana; reconocen que deben ser unidos el torrente revolucionario y el torrente democrático, porque así lo exigen las condiciones objetivas del país más allá de un arreglo puramente táctico. Los avances logrados hasta ahora y las conversaciones mantenidas con amplios sectores democráticos, que incluyen sindicatos, pequeños y medianos empresarios, universidades, profesionales y técnicos, partes importantes de la Iglesia, etc., muestran que la unidad popular está madurando y se está solidificando en torno a un proyecto nacional, real y eficazmente anti-oligárquico, al tiempo que democrático y verdaderamente salvadoreño.

Este movimiento cualitativamente nuevo en la historia política del país ofrece una sólida esperanza para encauzar la protesta popular y da respuesta al hecho de que sin la participación en el poder político del Estado de las organizaciones populares no puede encontrarse en El Salvador la paz social ni la senda del progreso. El movimiento popular es capaz de paralizar y dañar la economía del país. No habrá paz estable, si el movimiento popular no acepta el proyecto político que se pretenda imponer. Por otro lado, si no se tiene en cuenta el proyecto político de la Coordinadora, expresado en la Plataforma, no les queda a los actuales gobernantes otra alternativa que la que están tomando: aplastar y ahogar en sangre a quienes no aceptan el proyecto actual del Gobierno. Pero dadas las actuales condi-

ciones objetivas y subjetivas de El Salvador, ese aplastamiento y anegamiento en sangre dejaría cortas las cifras de 1932. Aunque las fuerzas populares han rehusado hasta ahora enfrentamientos masivos, no puede desconocerse la probabilidad de que el hostigamiento llegara a desatar una masiva y desesperada insurrección popular.

De ahí la irracionalidad de aplastar esta posibilidad. Es una posibilidad que contaría con el apoyo de las organizaciones populares y de las organizaciones político militares, que ya no hostigarían ni pondrían en tensión destructiva los procesos nacionales de producción. Contaría también con el apoyo y participación activa de Partidos Democráticos, de pequeños y medianos empresarios y terratenientes, con amplios sectores de intelectuales y profesionales, con la clase media y paulatinamente con el pueblo todavía no organizado. Podría contar también con el concurso de los militares progresistas que no están conformes con la corrupción y la represión, infiltradas durante tantos años en la Fuerza Armada y sobre todo en los Cuerpos de Seguridad. Precisamente la amplitud del espectro político sería la mejor garantía de su viabilidad democrática. Si este movimiento se solidificara y se racionalizara; si fuera respaldado por todas aquellas fuerzas, cuyo denominador común es el repudio del régimen pasado y la voluntad de construir una patria donde la justicia y la libertad se hermanen, y donde el pueblo puede darse su propio destino histórico, estaríamos ante la posibilidad real de establecer aquellos cambios, que tantos estiman necesarios, con un costo en vidas humanas y en recursos muy inferior al de cualquier otra solución.

Es una posibilidad que tiene sus riesgos y problemas. Pero el trabajo mancomunado puede hacer que disminuyan los riesgos y se resuelvan los problemas.

Esta posibilidad se ve obstaculizada hoy por la represión, por la imagen deformada que de la lucha del pueblo salvadoreño da la presencia del Partido Demócrata Cristiano en el poder aparente del estado, y por la amenaza del intervencionismo militar norteamericano. Si se superan estas tres graves dificultades, esa posibilidad ofrecería un camino de solución a la trágica situación del país. Es una posibilidad que alejaría el fantasma de la guerra civil. Hay fuerzas que pretenden acelerar el momento de esa guerra civil, porque desean un enfrentamiento masivo y abierto del que esperan salgan aplastadas las organizaciones populares. Pero las organizaciones populares no buscan la guerra civil ni tampoco la aceptan. Pero tampoco pueden quedar de brazos cruzados ante esa sorda guerra desatada contra sus mejores cuadros.

Los pueblos y los gobiernos de todo el mundo, especialmente los de América Latina y Estados Unidos, deben tomar conciencia de ello. No es el aplastamiento sistemático y salvaje de un pueblo que lucha por su libertad el camino para que la democracia impere en el continente. No es con la destrucción de las sedes sindicales, con los atentados dinamiteros contra las emisoras de radio, las universidades, las iglesias; no es con el asesinato de líderes sindicales y políticos, con la masacre de centenares de campesinos, con el amedrentamiento de pueblos y cantones, arrasados por cateos, operativos, incendios y permanentes

hostigamientos; no es con la desinformación ideológica y con el conjuro del fantasma comunista... no es con todo eso cómo El Salvador va a encontrar el camino menos violento de salvación. Son especialmente los Estados Unidos quienes deben cobrar conciencia de lo que están propiciando con su ayuda militar y con su respaldo a una Junta de Gobierno que no sabe hacer reformas sin represión del pueblo. Lo que están propiciando es una radicalización de las posturas. Y si todavía no se han visto todos los efectos nefastos de ese respaldo y de esa intervención es porque las organizaciones populares no están respondiendo desesperadamente a las provocaciones a que se ven sometidas.

Por todo ello no queda sino hacer una apremiante llamada al cese de la represión. Si se quieren de verdad las reformas, no se puede querer al mismo tiempo de la destrucción de quienes vienen luchando en favor de ellas y de quienes se supone serían los máximos beneficiarios de las mismas. La represión antecedió a las reformas y ahora las está acompañando. Para algunos de los que actualmente detentan el poder efectivo y la dirección general del proyecto político es más importante la represión que las mismas reformas. De seguir así serán reformas que nacen manchadas de sangre, pero de sangre vertida alevosamente, de sangre sacrificada por asesinos impunes. Lo que más urge en El Salvador, para que pueda haber reformas, es que se ponga fin a este espeluznante derramamiento de sangre.

San Salvador, 10 de marzo de 1980.



LA DIRECTIVA DE LA ASAMBLEA GENERAL UNIVERSITARIA, EL CONSEJO SUPERIOR UNIVERSITARIO, LAS JUNTAS DIRECTIVAS Y CONSEJOS TECNICOS DE FACULTADES, LOS CENTROS REGIONALES UNIVERSITARIOS Y LOS GREMIOS DE DOCENTES, TRABAJADORES Y ESTUDIANTES DE LA UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR, ANTE LA CONCIENCIA NACIONAL Y DEL MUNDO, MANIFIESTAN:



El lunes 17 de marzo del corriente año, la Universidad de El Salvador fue nuevamente cercada por unidades del ejército y como siempre, los hechos argumentaron que este cerco era "preventivo", para que la institución "no fuese atacada por grupos de la extrema derecha". La realidad es que estos cercos y otro tipo de ataques militares han sido una constante violación de la autonomía universitaria desde que la Junta Militar derrocó el 15 de octubre de 1979 al también antidemocrático gobierno presidido por el general Romero.

Entre los principales ataques a la Ciudad Universitaria y los Centros Universitarios de Oriente y Occidente, tenemos: el cerco militar del 23 de enero, luego que la gigantesca manifestación del 22 de ese mismo mes fue salvajemente atacada por los enemigos del pueblo, y los manifestantes tuvieron que refugiarse en la Ciudad Universitaria; el 13 y 20 de febrero fueron incendiados y saqueados locales del Centro Universitario de Oriente, también fueron capturados docentes y un estudiante; el 14 de febrero fueron nuevamente ametrallados y saqueados, locales del Centro Universitario de Occidente. Estos ataques han sido realizados con cierta periodicidad y es así como el 3 de marzo nuevamente atacan la Ciudad Universitaria y en dicho atentado mataron varias personas que pasaban por sus calles adyacentes. Luego de otros ataques de menor intensidad, se monta el cerco militar del lunes 17 del presente mes, el cual constituyó un ataque con armamento semejante como si se tratara de un objetivo militar. Bien sabe la opinión pública nacional e internacional que la Universidad de El Salvador como depositaria de la cultura, tal como lo señala su Ley Orgánica, presta su ayuda incondicional al pueblo salvadoreño.

Los recintos universitarios están abiertos a las Organizaciones Populares, que representan los intereses del pueblo y ahí se discute la problemática nacional. Esto es así, por que la Universidad de El Salvador ha sido recobrada por los sectores universitarios conscientes de la necesidad de poner la institución al servicio del pueblo.

La Universidad considera que este nuevo cerco militar forma parte de la ofensiva desatada por la Junta Militar Demócrata Cristiana, especialmente en el campo.

La Universidad de El Salvador, invita a la opinión pública a no dejarse sorprender por la tergiversación de los hechos. Son muchos los asesinados, tanto en las ciudades como en el campo y son ríos de sangre popular que está abonando esta tierra de profunda vocación libertaria.

Esta realidad no se puede ocultar con declaraciones rimbombantes y por lo tanto vacuas, insultantes, por cuanto tratan de justificar masacres que realizan los cuerpos represivos y el ejército. Insultantes, por cuanto son aspavientos de quienes tratan de justificar reformas impuestas y fomentadas por el imperialismo yanqui. La penetración o ingerencia del imperialismo norteamericano ya no se puede negar ni ignorar. Quienes lo ignoran son servidores incondicionales. El pueblo no se beneficia con esta ingerencia ni se ha beneficiado con su constante penetración, que ha sido la que ha guiado hasta la fecha el destino de nuestro país, y para realizar este destino, el imperialismo norteamericano se ha asociado con la oligarquía, apoyándose en el ejército y los diversos partidos políticos, que se han llamado: "Pro-Patria", "Prud", "Pcn" o como ahora "Democracia Cristiana". Uno para defender militarmente sus intereses, por otros para administrar la economía y los

otros para las manipulaciones políticas partidaristas.

Creemos que es necesario que el pueblo conozca algunos de los hechos que denotan la penetración imperialista o ingerencia norteamericana en nuestro país, aceptada por la Junta Militar y su partido oficial: El préstamo de 5 millones de dólares para el Ministerio de Defensa, fue la carta credencial del embajador "progresista" norteamericano, nombrado recientemente. A dicho diplomático lo acompañaba un número no determinado de "técnicos", que vienen a enseñar a los miembros del ejército el manejo de los "aparatos" y "equipos sofisticados" para "comunicación", que se compraron en Estados Unidos de Norteamérica con los mismos cinco millones de dólares prestados, porque las condiciones de los préstamos que hacen los norteamericanos, imponen que se les compre a ellos sus mercancías. Aparte de ello, el actual régimen recibió la promesa de una ayuda económica de 50 millones de dólares más.

Lo anterior es el precio aceptado por la Democracia Cristiana para hacer el trabajo político partidarista al ejército y a los sectores oligárquicos que conforman las fuerzas represivas.

De esta manera el imperialismo norteamericano, las fuerzas represivas y la Democracia Cristiana impulsan su proyecto para modernizar la dependencia económica, política y cultural de nuestro país. Proyecto que busca detener el empuje liberador del pueblo salvadoreño; proyecto que la Universidad de El Salvador no puede ignorar por su tradición de lucha ha sido, es y será en beneficio del pueblo.

La Universidad de El Salvador, siempre ha sido crítica de este destino impuesto, sus mejores hijos han estado al servicio del pue-

blo, interpretando cabalmente el espíritu del ordenamiento jurídico de la institución. Es así como, en cada etapa de crisis, ha puesto su cuota de sangre en beneficio popular. Las circunstancias históricas señalan una conducta a los universitarios, y esta conducta es de servicio popular, desde su visión educativa, como institución depositaria y propiciadora de la cultura nacional, tal como se lo señala su Ley Orgánica y sus Estatutos.

Pero, en los últimos días el ejército se ha inventado una nueva forma de violar la autonomía universitaria: "El Cerco preventivo a la Universidad", utilizando este mismo cerco para violar el más sagrado de los derechos humanos, **el derecho a la vida**, pues ya son muchos los asesinatos cometidos durante esos cercos militares.

Las fuerzas represivas, queriendo justificar sus crímenes, han declarado después de cada uno de estos cercos, que desde la Ciudad Universitaria son atacados y que ellos en un acto de "protección" se vieron en la "necesidad" de responder los ataques, lo cual es una vulgar mentira. Un Centro de Cultura no puede provocar militarmente, pues educa y sirve con su ciencia y tecnología al país. Las provocaciones —que realmente son agresiones— vienen del ejército y los cuerpos represivos; agresiones que han sido constantes y no solamente en la Ciudad Universitaria sino también en los Centros Regionales, donde la población universitaria y los vecinos las han presenciado y sufrido. Pero la acción represiva no comprende sólo a la Universidad; el ejército y los cuerpos represivos han desatado una serie de masacres en contra de la población; desde el 15 de octubre centenares de muertos han aparecido en calles, caminos, campos y ciudades del país: la Prensa Comercial presenta en sus páginas testimonio de ello.

Con la última acción represiva en contra de la población salvadoreña y en contra de la Universidad de El Salvador, esquema

estratégico de "reformas-represión" impulsada por el imperialismo norteamericano, la oligarquía y la Junta Militar Demócrata Cristiana, pretenden aterrorizar al pueblo y al mismo tiempo, confundirlo.

Nuevamente, pues, tratan de esconder sus crímenes, con lo del "Cerco Militar preventivo a la Universidad de El Salvador". Desatan una verdadera batalla campal **contra los edificios, bibliotecas y laboratorios**, causando grandes daños físicos a los instrumentos de cultura. Ya no les basta recortar el presupuesto de nuestra institución, sino que causan daños como los señalados, que suman aproximadamente 5 millones de colones. Estamos enfrentados a un nuevo período en contra de la cultura, y esta vez con asesoría Demócrata Cristiana.

El 17 de marzo, la represión a nivel nacional contra el pueblo trabajador, en el campo y las ciudades, fue desarrollada de la manera más cínica y cobarde; pretendieron obstaculizar la efectividad del paro de labores que a nivel nacional habían decretado las Organizaciones Populares, por medio de su Coordinadora Revolucionaria de Masas, para protestar por la represión selectiva, las masacres, los retenes y demás arbitrariedades que el ejército y los cuerpos represivos vienen cometiendo con mayor intensidad en contra de nuestro pueblo desde el 15 de octubre de 1979; hechos que se han incrementado desde que la Junta Militar Demócratacristiana, decretó el Estado de Sitio.

El cerco militar a la Universidad de El Salvador y el Estado de Sitio, están íntimamente relacionados y tienen como principal objetivo, impedir que la Universidad de El Salvador cumpla con uno de sus objetivos más importantes, como es el de orientar al pueblo sobre la situación nacional, lo cual está enmarcado en el Art. 4 de su Ley Orgánica.

"El Cerco Militar preventivo" y el Estado de Sitio, no son más que una mordaza

a la cultura nacional y a la educación universitaria. Constituye una clara violación a la Autonomía Universitaria, pese a los argumentos retorcidos de los enemigos del pueblo para tratar de demostrar lo contrario.

En vista de lo expuesto, la Universidad de El Salvador, ACUERDA:

RECHAZAR:

—Por falaces, las declaraciones hechas por personeros gubernamentales y del ejército, en relación al último cerco militar impuesto a la Ciudad Universitaria.

CONDENAR:

—Las masacres en la ciudad y en el campo, intensificadas desde el día 17 del presente mes.

—Las capturas y agresiones a sus docentes, alumnos y personal administrativo.

—El Cerco Militar tendido a la Universidad de El Salvador por la Fuerza Armada, el 17 de marzo.

—Los sistemáticos ametrallamientos a las instalaciones universitarias.

EXIGIR:

—El respeto a los Derechos Humanos

—El cese a la sistematizada represión desatada contra el pueblo salvadoreño y sus organizaciones populares.

—La derogación del Estado de Sitio.

—El cese real e inmediato a la violación de la Autonomía Universitaria, así como las agresiones físicas a su población.

—La suspensión de toda ayuda militar encabezada por el imperialismo yanqui.

Ciudad Universitaria, 21 de marzo de 1980.